

Un llamamiento de Elena de White a los jóvenes

Hechos 1:8.

INTRODUCCIÓN

1. El Señor ha designado a los jóvenes para que acudan en su ayuda.
2. Con semejante ejército de obreros como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir!
3. Tenemos hoy un ejército de jóvenes que puede hacer mucho si es debidamente dirigido y animado. Queremos que nuestros hijos crean la verdad. Queremos que sean bendecidos por Dios. Queremos que participen en planes bien organizados para ayudar a otros jóvenes.

LOS JÓVENES EN LA OBRA DE LA IGLESIA

1. Leer Romanos 10:14 y 15.
2. En nuestras iglesias se necesitan los talentos juveniles, bien organizados y preparados. Los jóvenes harán algo con sus rebosantes energías. A menos que estas energías se encaucen debidamente, ellos las emplearán de alguna manera que perjudicará su propia espiritualidad y resultará dañina para aquellos con quienes se asocian.
3. No cesa nuestra responsabilidad hacia los jóvenes cuando ellos dan su corazón a Dios. Hay que interesarlos en la obra del Señor, e inducirlos a ver que él espera que ellos hagan algo para adelantar su causa.
4. No es suficiente demostrar cuánto se necesita hacer e instar a los jóvenes a hacer una parte. Hay que enseñarles a trabajar para el Maestro.
5. Más de un muchacho de hoy día, que se esté desarrollando, como lo hacía Daniel en su hogar de Judea, estudiando la Palabra de Dios y sus obras y aprendiendo lecciones de servicio fiel, se hallará aun ante asambleas legislativas, en tribunales de justicia o en cortes reales como testigo del Rey de reyes.

JÓVENES LLAMADOS Y ESCOGIDOS

1. Leer Hechos 16:1 al 3.
2. Pablo vio que Timoteo era fiel, firme y

sincero, y lo escogió como compañero de labor y de viaje.

3. Las mujeres que habían enseñado a Timoteo en su infancia fueron recompensadas viendo al hijo de su cuidado unido en estrecho compañerismo con el gran apóstol.
4. Timoteo era solo un joven cuando fue escogido por Dios como maestro; pero, sus principios habían sido tan bien fundados por la educación que recibió en la infancia que era digno del puesto de ayudante de Pablo. Y aunque era joven, llevó sus responsabilidades con mansedumbre cristiana.
5. Los que entre nosotros han estado llevando cargas van siendo segados por la muerte. Muchos de los que estuvieron al frente, realizando las reformas instituidas por nosotros como pueblo, han pasado ya el meridiano de la vida, y está decayendo en su fuerza física y mental.
6. Con la más profunda preocupación se puede preguntar: ¿Quiénes ocuparán sus puestos? ¿A quiénes serán confiados los intereses vitales de la iglesia cuando caigan los actuales portaestandartes? No podemos sino mirar ansiosamente a los jóvenes de hoy como a quienes deben llevar las cargas y responsabilidades. Ellos deben reanudar la obra donde otros la dejan, y su conducta determinará si la moralidad, la religión y la piedad vital prevalecerán, o si la inmoralidad y la incredulidad corromperán y debilitarán todo lo valioso.
7. Se necesitan jóvenes. Dios los llama para los campos misioneros. [...] Además, los jóvenes pueden adaptarse más fácilmente a nuevos climas y nuevas sociedades, y pueden soportar mejor los inconvenientes y las penurias. Con tacto y perseverancia, alcanzarán a la gente en su ambiente.

SOCIEDAD IDEAL

1. Leer 2 Timoteo 2:1 y 2.
2. Los jóvenes, asociándose con nuestros misioneros y obreros experimentados en el trabajo que se realiza en las ciudades, obtendrán la mejor clase de preparación. Actuando bajo la divina dirección, y sostenidos por las

oraciones de sus colaboradores más experimentados, pueden hacer una obra buena y bendecida.

3. Al unir sus esfuerzos con los de los obreros de más edad, y usar sus energías juveniles de la mejor forma, tendrán el compañerismo de los ángeles celestiales; y como obreros juntamente con Dios, tienen el privilegio de cantar, orar, creer, y trabajar con ánimo y libertad. La confianza que les dará la presencia de los agentes celestiales, tanto a ellos como a sus colaboradores, los guiará a la oración, a la alabanza y a la sencillez de la verdadera fe.

CONCLUSIÓN

1. Jóvenes y señoritas, ¿no pueden formar grupos y, como soldados de Cristo, alistarse en la labor, poniendo todo su tacto, capacidad y talento al servicio del Maestro, para salvar almas de la ruina?
2. ¡Organícense grupos en todas las iglesias para hacer esta obra!
3. ¿Se organizarán como obreros los jóvenes y señoritas que realmente aman a Jesús, no solo para trabajar en favor de los que profesan ser observadores del sábado, sino también de aquellos que no son de nuestra fe?
4. Vayan los jóvenes, las señoritas y los niños al trabajo en el nombre de Jesús. Únanse en algún plan de acción. ¿No podrían formar un grupo de obreros, y dedicar un tiempo para orar juntos y pedir al Señor que les dé de su gracia, y realizar una acción unificada?

Nota del editor

Intencionalmente, este bosquejo de sermón fue extraído y adaptado del libro *Servicio cristiano*, de Elena de White, de las páginas 39 a 44. El objetivo es despertar a los jóvenes de la iglesia a un mayor compromiso en el cumplimiento de la misión.